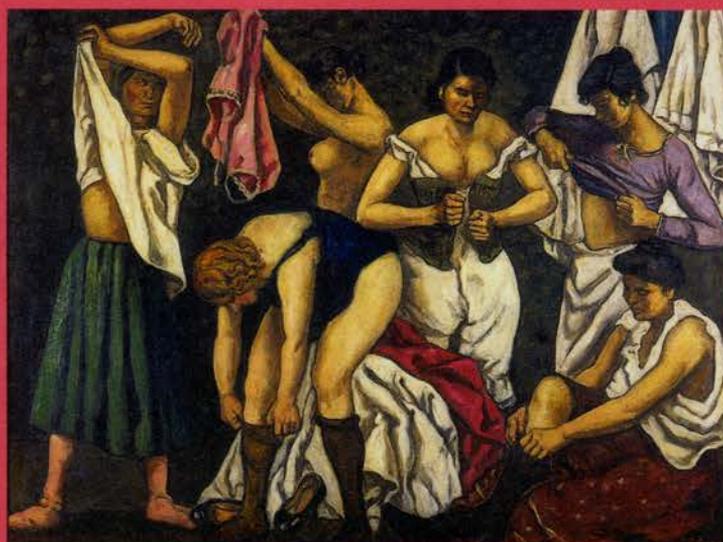


MNCARS

José Gutiérrez Solana

9 de marzo a 24 de mayo de 2004



Mujeres vistiéndose, c.1933. Óleo sobre lienzo. 173 x 225 cm
Colección privada Banco Urquijo

9 de marzo a 24 de mayo de 2004
Planta 1ª (Sala A1)

Comisariado
María José Salazar
Andrés Trapiello

Coordinación
Óscar Muñoz
Rut Gallego

Restauración
Jorge García / Paloma Calopa /
Ana Iruretagoyena / Pilar Hernández

Registro
Blanca Padilla

Diseño de montaje
Manuel Blanco

Patrocinio

Banco Urquijo
Grupo KBL

Triptico

Coordinación
Ángel Serrano (MNCARS)

Diseño
Carlos Serrano G.A.H./ AM3

Maquetación
Julio López (MNCARS)

Realización gráfica
Graffoffset, S.L.

Ilustraciones
© VEGAP, Madrid, 2004.

D. Legal: M. 12.033 - 2004
NIPO: 181-04-005-2

Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

Santa Isabel, 52
28012 Madrid
Tels: 91 467 50 62 - 91 468 30 02
Fax: 91 467 31 63

Horario de exposiciones

Lunes a sábado
de 10,00 a 21,00 h.
Domingo
de 10,00 a 14,30 h.
Martes, cerrado

Información del Museo en Internet:
museoreinasofia.mcu.es

Museo
Nacional
Centro
de Arte
Reina
Sofía

IBERIA



MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE

José Gutiérrez Solana

A José Gutiérrez Solana (Madrid, 1886 - 1945) siempre lo he visto como la contrafigura de Pablo Ruiz Picasso. Este último es el gran nombre que da España a París, al arte moderno universal, el creador con cuyas *Señoritas de Avignon* se abre el arte moderno, que durante las cuatro primeras décadas del siglo XX tendría su epicentro en París. Solana, por su parte, ciudadano adoptivo de aquella ciudad tan sólo en la circunstancia histórica excepcional de la Guerra Civil de 1936, es el gran nombre que produce la España interior, aquél que a partir de un enraizamiento que casi cabría calificar de "extremista", alcanza una universalidad rara, singular, periférica, problemática, del tipo de la que alcanzan otros solitarios, como pueden ser James Ensor en Bélgica, Filippo de Pisis en Italia, Pedro Figari en Uruguay o Armando Reverón en Venezuela, y cito a cuatro pintores -la lista podría alargarse- bien distintos entre sí, pero que tienen en común una cierta dificultad en el acceso a sus respectivas obras, y una actual reevaluación, consecuencia de las últimas revisiones del canon del siglo recientemente concluido.



Plantas, 1929. Óleo sobre lienzo. 99 x 122 cm
Colección Várez-Fisa

En ambos casos, en Picasso y en Solana, se fijó tempranamente ese primer definidor de nuestra modernidad que fue Ramón Gómez de la Serna, que ya durante su etapa bonaerense le dedicó un libro entero. Interesa recordar, en ese sentido, el homenaje picassiano celebrado en 1917, en *Pombo*, en presencia del malagueño -que nunca más volvió a la ciudad donde en 1901 había participado en la aventura de *Arte Joven*-, el café cuya tertulia, tres años más tarde, sería inmortalizada en un cuadro solanesco que es una de las obras maestras absolutas que se conservan en nuestro museo.



Gigantes y cabezudos, 1932. Óleo sobre lienzo. 144 x 125 cm
Colección privada Banco Urquijo

José Gutiérrez Solana se llevaba personalmente mal con Pío Baroja, y sin embargo hoy se nos aparecen hermanados sobre el paisaje de fondo del 98. Solana, concretamente, sabe extraer, en sus cuadros, en sus dibujos, en sus grabados, una música única de su contemplación de -como dice el otro- "cosas de mucha alegría", cosas en unos casos muy españolas, y en otros muy de todas partes: arrabales atroces, escaparates con maniqués ramonianos, tabernas, "casas de dormir" y comedores de pobres, bailes populares, corridas, rastros, coristas y cupletistas, puertos de pesca, crucifixiones, procesiones, carnavales, gigantes y cabezudos, tertulias de botica o de sacristía, carros de la carne, ciegos de los romances, "asilados deformes", prostíbulos, despachos atiborrados de objetos, *rings* de boxeo, ejecuciones, osarios, suplicios chinos...

Pese a que no tuvo discípulos ni tampoco -por suerte- apenas imitadores, enorme fue, como no podía ser de otro modo, la fascinación que Solana ejerció, tanto en vida como después, sobre los colegas, sobre los coleccionistas, sobre los escritores. A este último respecto resulta ilustradora la antología de textos incluida en el catálogo editado para la ocasión, en la que, como siempre, brilla impar el Juan Ramón Jiménez de *Españoles de tres mundos*, que sabe fijar en tres líneas el ambiente del café, "Pombo, vaho de invierno, banquete con olor delgado a orín de gato y a cucarachas señoritas en el ambiente más exacto de los espejos", y que lo ve como alguien que "empuja la vida más rara a su tránsito más feo".

María José Salazar y Andrés Trapiello han sido los encargados de materializar la gran exposición solanesca que el MNCARS le debía a quien es uno de los grandes de su colección. Mientras durante décadas la España de París brilló desgraciadamente, bien que lo hemos padecido, por su ausencia en las colecciones estatales, éstas en cambio fueron, por suerte, particularmente ricas en pinturas de Solana. Junto a algunas de esas obras que atesoramos, y a otras que también están entre las más conocidas del artista, enseñamos otras que no lo son tanto, pero que merecen serlo.

No podía esta exposición, no evocar la formidable obra literaria de Solana, paralela a su obra pintada y grabada, y sobre la que en su día reclamó atención -dedicando a la misma su discurso académico, y editándola- Camilo José Cela, y de la que Trapiello es hoy el principal conocedor. A tal respecto, es el momento de recordar que en 2002 el museo publicó, en colaboración con la Fundación Marcelino Botín, una caja por él prologada, conteniendo una edición facsimilar de los *Cuadernos de París*, que aportan nueva luz sobre esa obra escrita, y que constituyen el centro del archivo adquirido en su día por el MNCARS.

JUAN MANUEL BONET
Director del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

El circo, c.1917-1920. Óleo sobre lienzo. 72 x 85 cm
Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Madrid

